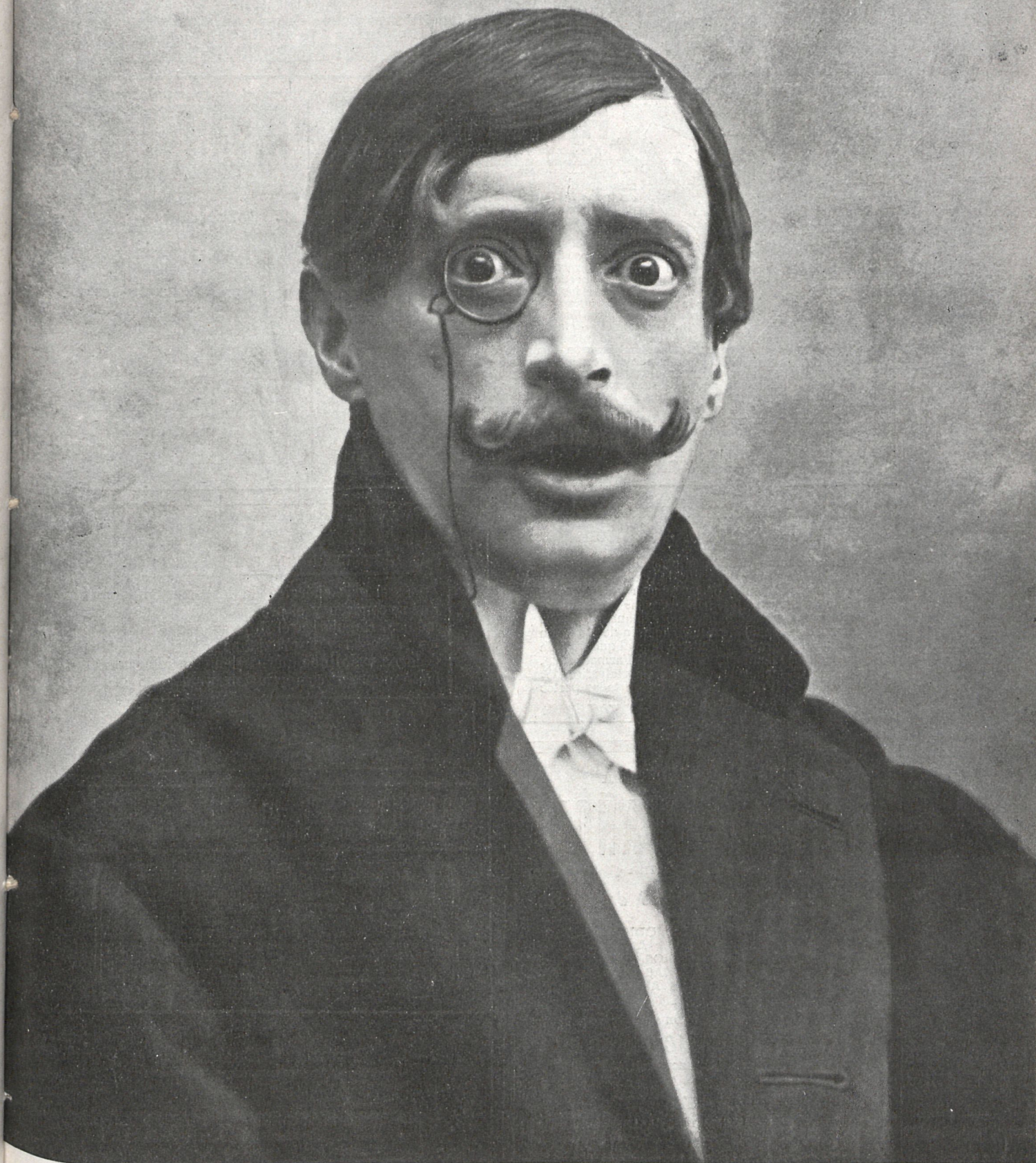


EL TEATRO



AÑO II

MADRID 20 DE FEBRERO DE 1910

VEINTE CENTIMOS

FRANCISCO BARRAYCOA

EN «AL NATURAL»

Fot. Calvache.

NUM. 19

EDITADO POR PRENSA ESPAÑOLA

VEINTE CENTIMOS

EL TEATRO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 ESPAÑA, TRIMESTRE, 250 PESETAS. AÑO, 9 PTAS.
 EXTRANJERO, AÑO, 15 FRANCO.

ANUNCIOS
 Las órdenes deben darse con siete días de anticipación a la salida del número.
 Administración: SERRANO, 55, MADRID.



HIPNOTISMO

¿Desearía V. poseer ese raro, misterioso poder que encanta y fascina á hombres y mujeres, influencia sus pensamientos, domina sus deseos y hace de V. el dueño supremo de todas las situaciones? La vida está llena de halagüeñas posibilidades para aquellos que dominan los secretos de la influencia hipnótica; para aquellos que desarrollan su poder magnético, V. puede aprender en su casa, curar enfermedades y malos hábitos sin medicinas, ganarse la amistad y el amor, **aumentar sus rentas**, gratificar sus deseos, ahuyentar las preocupaciones y las penas, aumentar la memoria, vencer las dificultades domésticas, divertir de la manera más agradable que jamás se ha visto y desarrollar una maravillosamente magnética fuerza de voluntad, por medio de la cual podrá V. vencer todos los obstáculos que se interpongan á su éxito. V. puede hip-

notizar a las personas instantáneamente — rápido como un relámpago — dormirse V. ó dormir á cualquier persona en cualquier hora del día ó de la noche — desterrar el dolor y los sufrimientos. **Nuestro libro gratis** le dice á V. los secretos de esta ciencia maravillosa. Explica exactamente la manera de usar este poder para mejorar las condiciones de la vida. Los ministros del Evangelio, los abogados, los médicos, los hombres de negocios y las damas de la buena sociedad lo han endosado entusiastamente. Beneficia á todo el mundo y *no cuesta nada*. Lo regalamos á fin de anunciar nuestro colegio. *Pídale hoy*. (Emplear una tarjeta postal de 10 céntimos, ó una carta franqueada con 25 céntimos.)
 NEW-YORK INSTITUTE of SCIENCE, Dept 136. AC. Rochester, N.Y., (E. U. de A.)

SPARKLETS Y SIFÓN



Para fabricar por si mismo é instantáneamente el Agua de Seltz y cualquier otra bebida gaseosa.

DE VENTA
 EN LAS FARMACIAS,
 DROGUERIAS etc.,
 y **SPARKLETS**
 131, Rue de Vaugirard
 PARIS

Para hacer renacer el Cabello y devolverle su color sin teñirlo.

Gracias á un procedimiento sencillo y agradable, se puede ahora impedir la caída, evitar el emblanquecimiento, hacer renacer y devolver el color de los cabellos, barba y cejas sin teñirlos. Este descubrimiento ha sido explanado en dos Memorias aceptadas en la Academia de Medicina de Paris. Informes gratuitos á todo el que los pida dirigiéndose al autor M^r L. Dequéant, Farmacéutico, 38, rue Clignancourt, Paris, y Puertaferriera, 18, Barcelona. El producto se vende en todas partes bajo el nombre de "Loción Dequéant".

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFONDIRLA CON EL APICL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C. BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

INSTITUTION ST. PIERRE

rue Thiac, 11,
BORDEAUX

Enseñanza comercial. Informes: Cónsul España, Burdeos.

NUEVOS ALMOHADONES

en CAOUTCHOUC, PNEUMATICOS
 Modelo Patentado S. G. D. G. del Dr. L. DESCHAMPS
 para AUTOMOVILES, VIAJES, OFICINAS, y para ENFERMOS

Asiento perfecto. - Flexibilidad incomparable. - Todas formas y dimensiones

DUPONT FILS AINÉ & C^{ie}, 9, rue Hautefeuille

Catálogo franco contra pedido - Tel. 827-75. - PARIS (VI^e)

ESPECIFIQUESE BIEN LA RAZÓN SOCIAL Y LAS SEÑAS

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes

y previene todos los Accidentes de la Dentición.

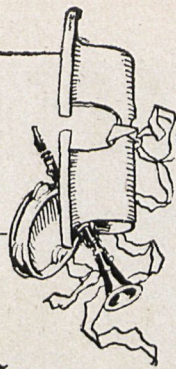
Exijanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

FUMOUBE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.



EL TEATRO

REVISTA DE ESPECTACULOS



SILUETAS ESCENICAS DEL PASADO

LA NIÑEZ DE LOPE DE VEGA

Cuanto se relaciona con la vida del *Fénix de los ingenios* resulta en extremo curioso, y esto nos hace ocuparnos en el presente artículo de recoger los datos que esclarecen los primeros años del gran Lope de Vega.

Es cierto que este estudio nos lo facilitan grandemente los escritos de Pérez de Montalbán, Harzenbusch y Barrera, pero no es menos verdad que

poseía D. Agustín Durán y que hoy creemos existe en la Biblioteca Nacional.

Sus padres, de hidalguía demostrada, eran procedentes del Valle de Carriedo y Solar de Vega. Lope, en su *Epístola á Amarilis*, dice:

“Falta dinero allí; la tierra es corta;
vino mi padre del Solar de Vega;



los trabajos de estos sabios literatos no son tan conocidos como merecen.

Está acreditado que Lope nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1562, siendo sus padres don Félix de Vega y doña Francisca Fernández. Vino al mundo en el sitio llamado Puerta de Guadalajara, casas de Jerónimo de Soto, *pared en medio de donde puso Carlos V la soberbia de Francia entre dos paredes*. según se refiere en carta de Lope que

así á los pobres la nobleza exhorta.
Siguióle hasta Madrid, de celos ciega,
su amorosa mujer, porque él quería
una Española Elena, entonces griega.
Hicieron amistades y aquel día
fué piedra en mi primero fundamento
la paz de su celosa fantasía.”

Fué bautizado en la parroquia de San Miguel, el 6 de Noviembre de dicho año de 1562.

Tenía cinco años, y según la *Fama póstuma* que Pérez de Montalbán dedicó al *Fénix de los ingenios*, á esa edad ya leía en romance y en latín.

Su inclinación á los versos se despertó desde su niñez, de tal manera, que unas veces cambiaba



su almuerzo porque los mayores le escribieran las poesías que él dictaba y otras daba su merienda por libros y versos.

La Compañía de Jesús guió sus primeras aptitudes, pues Lope estudió gramática y retórica en el Colegio Imperial de Toledo. Le enseñó matemáticas el célebre profesor Laraña.

A los doce años lucía ya grandes habilidades y evidenciaba la extensión de su talento. Sabía cantar, danzar y, según un biógrafo, traer bien la espada.

Como poeta, era soñador, y odiando los rigores con que en aquel tiempo se criaba á los jóvenes, anhelaba correr mundo y emprender aventuras.

Gran amistad tenía con otro compañero de su misma edad y ambicioso como él, llamado Hernando Muñoz.

Ambos se referían sus aspiraciones, y mutuamente contagiados, concibieron el plan de abandonar la casa paterna. Lope tenía entonces catorce años. El proyecto pasó á ser realidad y una tarde huyeron ambos y se dirigieron por Segovia á tierra de León, faltos de dinero y sobrados de audacia.

Llegaron á Astorga y allí debió ocurrirles alguna contrariedad, pues arrepentidos de su escapatoria intentaron volverse á Madrid, mas ya la justicia intervino y ésta fué la que cuidó de llevarlos al hogar de sus afligidos padres.

El gran dramático no escarmentó y nuevamente quiso viajar, logrando el permiso paterno para ausentarse.

En 1577, cuando apenas tenía quince años, ya presenció un combate en las Islas Terceras.

En su *Metro lírico á Don Luis de Haro*, dice:

“Ni mi fortuna muda
ver en *tres lustros de mi edad primera*,
con la espada desnuda
al bravo portugués en la Tercera.”

Regresó á Castilla y cursó filosofía en la Universidad de Alcalá, graduándose de bachiller.

A la vez se acomodó en el palacio del obispo de Avila.

Ya por entonces había escrito algunas comedias, aunque se desconoce cuáles fueron éstas y si se representaron ó no.

NARCISO DIAZ ESCOVAR.

ESTRENO DE "AMORES Y AMORIOS,, EN LA PRINCESA



Srta. Bárcenas
en el papel de Irene.



Srta. Jiménez
en el papel de Cecilia.

meterse por la complejidad de su asunto, lo despidiste un solo momento.

Así, pues, el éxito brillante y halagüeño por todos estilos que *Amores y amorios* ha logrado en todas las tierras americanas en que se habla español, ha tenido definitiva y plena confirmación en el teatro de la Princesa. Justo es reconocer que ello se debe en no pequeña parte á la admirable interpretación que la comedia alcanza, modelo de ponderación y equilibrio, donde cada actor se destaca según importa al efecto artístico y donde la figura de la protagonista, encarnada en la imponderable María Guerrero, sobresale y culmina como punto central y eje de la composición.

A este propósito nos complacemos en recordar y transcribir aquí algunas de las elocuentes y muy significativas palabras con que un excelente escritor de Santiago de Chile, espíritu sagaz y culto, le expresó á la insigne actriz su admiración fervorosa con ocasión del estreno de *Amores y amorios* en aquella capital.

.....
"La novia se marcha al altar; el cortejo de hermosas muchachas la envuelve como una guirnalda de flores. Isabel queda sola en la escena; su exquisita figura morena, encuadrada en la calada mantilla, se destaca sobre el fondo rosa del aposento, sobre la transparencia de los cristales de un biombo y la sombra de unas grandes hojas oscuras de arbusto.

"A distancia se perciben los acordes de un órgano, que en apagados ecos rumorosos, parecen rodar en tenues armonías le-

No necesitamos escribir ni siquiera dos líneas para aclarar y determinar el sentido poético, la íntima unidad y el pensamiento de nuestra última comedia, ya que el público de Madrid, con su fina percepción, puesta á prueba mil veces, ha penetrado aun en aquello que tiene de más recóndito, delicado y sutil. Nada ha escapado á su perspicacia ni á su sentimiento, y es un gozo observar cómo en el curso de la representación va siguiendo dócil, con atención inteligente y despierta, los varios episodios de la obra, sin que la amplia y libre composición á que ésta ha tenido que so-

janas, mientras Isabel dice la poesía: "¿Quién te llevó de la rama que no estás en tu rosal?" Los versos, en sí mismos, son exquisitos, de poesía ingenua, pero María Guerrero los pronuncia de manera tan única, tan incomparable, que casi creeríamos que los canta... Nos parece sentir aromas de flores, efluvios vegetales, batir de hojas, rumor de besos, mientras ella nos desgrana, como sartas de perlas, las ternuras delicadas, las dulzuras íntimas con que el viejo jardinero evoca á la flor predilecta que no está ya en el rosal... ¿Quién se la ha llevado que la cuide más, que la

ame con más hondura, que goce más de su perfume? ¿Quién la guardará como él? ¿Dónde encontrará mimos y delicadezas semejantes á los que él le prodigaba? Y la Guerrero, con la dulce expresión de sus ojos intensos, con la vibración armónica de su voz, daba las delicadísimas resonancias del ritmo musical á los versos, y parecía despertar ecos dormidos en nuestra propia sensibilidad ó traer evocaciones de cosas ya muertas en nuestra alma. Nunca como en ese recitado de melopea, sobre el fondo cadencioso y solemne del órgano que derramaba de lejos sus prolongados acordes, cual si fueran ecos perdidos de

un pasado, ha tomado la voz de María Guerrero entonaciones más puras, más levemente sutiles ni más dulcemente tiernas. Ni sus ojos han expresado nunca mejor esa melancolía de la vida que se fué, ni sus labios han dibujado jamás con sonrisa más fina la penetrante ternura que deja en nosotros el ensueño desvanecido... Para decir esos versos tuvo una dicción transparente, en que las palabras de exquisita tenuidad parecían atravesar la pureza de una garganta privilegiada y resonar en limpideces cristalinas..."

.....
Con verdadero sentimiento corramos esto aquí. Algo más, mucho más sigue diciendo el crítico chileno en elogio de nuestra gran artista, pero ya va todo cuanto dice tan ligado al juicio que la comedia le merece, que el reproducirlo podría parecer, más que deseo de rendir un delicado homenaje á María Guerrero, ardid empleado para satisfacción de nuestro amor propio.



Manuel Díaz en el papel de Lauro
Fots. James.



TEATRALERIAS

Qué somos el público más rutinario y peor educado del mundo no lo dudarán ustedes ni les molestará, ¿verdad? ¿Por qué hemos de ir á ver una ópera muy comenzado ya el primer acto, pregonando así nuestro mal gusto y molestando con nuestra invasión á los espectadores que van á oír con toda devoción la música que les deleita? ¿Por qué hemos de hacer en nuestra casa lo que no nos es permitido hacer en la ajena? Cualquiera que haya ido á oír una ópera en un teatro extranjero, se habrá quedado á la puerta de la sala como haya llegado cuando estaba corrido el telón.

Esto se hace ya en Madrid en los conciertos, y el público se ha sometido al mandato de Fernández Arbós. Hace falta un Fernández Arbós para el Real.

¿Por qué hemos de abandonar la sala á medio acto final, perturbando la atención del público, molestando al espectador y reconociendo con nuestra deserción que sentimos poco respeto al arte?

Se me dirá, y es probable que sea una verdad como un templo, que, generalmente, los que eso hacen son viejos achacosos esclavos del reuma, damas de edad que por esta circunstancia ó porque no quieren exhibirse á toda luz cuando acaba la función, levantan el campo antes de tiempo.

Bueno; pase por la ancianidad y por la cursilería de ambos sexos. Los espectadores que no son ancianos ó que temen la luz son cursis.

Hemos visto durante la audición de *El ocaso de los dioses* que algunos espectadores abandonaban su localidad cuando empezaba ó mediaba el desfile fúnebre del acto tercero, el momento más hermoso é interesante de la ópera.

¿Ignorancia? Bueno; ignorancia, pero ridículo á la vez. Y á hacer el ridículo hay derecho indis-

cutible; pero á perturbar una solemnidad con su ejercicio, no.

¿Por qué hemos de hablar mientras la orquesta y los cantantes interpretan una ópera grande ó chica, de oro ó de oralina?

A oír misa no debe ir el que no sienta devoción. A oír música tampoco debe ir el que no tenga gana de oírla. Para molestar al prójimo nadie tiene prerrogativa.

¿Y qué me dicen ustedes de esos espectadores que nos hacen oír una ópera por partida doble, porque cantan lo que canta el artista ó lo que toca la música? Y de nada vale que les miren ustedes como diciéndoles: "Ya le oigo á usted; lo hace usted bastante mal, pero aunque lo hiciese bien, he venido al teatro á oír al que está en la escena, no á usted".

¿Qué publiquito, eh? ¿Qué publiquito el que formamos unos con sus incorrecciones y sus impertinencias y otros con nuestras tolerancias y nuestra resignación!

Así se comprende que nos den en *La Marsellesa* la marcha fúnebre de Chopin como himno guerrero y que nos sirvan en *Colomba* como canción de la alegría una página que por su ritmo triston da gana de llorar.

Nadie reparó en que aquella famosa marcha de *Cádiz*, que casi convertimos en himno nacional, era un vals de Strauss, el de los valsos, no el de *Salomé* y *Electra*.

Ha habido algunos espectadores que á la cuarta audición de *El ocaso de los dioses*, en el Real, se quejaban de que era ya mucho Wagner. Es posible que hayan asistido cuarenta noches á ver *El club de las solteras* y que encuentren deleitosos algunos pasajes musicales de *Lucía* cuando

parece que lo que ocurre es que en la esquina próxima se ha inaugurado una tienda de ultramarinos y se celebra el acontecimiento con una ración de murga.

Es verdad que una noche se protestó porque se cantaba por sexta vez en la temporada *Sansón y Dalila*, ópera que el año que menos se ha cantado en la ópera de París 32 veces.

En cambio, ese mismo público se ha avenido muchas veces á oír mutilados *Fausto*, *Hugonotes*, *Guillermo Tell*, *Hamlet*, *Africana*, y no con mutilaciones de unos cuantos compases, sino de actos enteros.

Ahora le da á alguna gente por clamar contra la escasez de luz en los teatros durante la representación.

No quiere comprender que la luz está muy bien en los Museos, y que en las iglesias, cuando va á empezar el sermón, se echan las cortinas de los ventanales para que se haga la sombra y para que se recoja el espíritu, á fin de prestar atención á la palabra divina.

De *Salomé*, decía la otra noche un espectador que le gustaría más si la acción ocurriese de día, bañada de sol la terraza del palacio de Herodes. Le faltaba poco para decir que de ese modo se apreciaría mejor la delicadeza de líneas de la Bellini.

Para ese prójimo, como para otros, es un fastidio que Otelo mate á Desdémona por la noche, cuando la infeliz esposa del gran celoso se acuesta. Lo mismo podría matarla cuando fuese á dormir la siesta después de almorzar, y así habría más luz en la escena.

El final del acto segundo de *La Walkyria* también deberá hacerse con tal luz. Es verdad que la acción se desarrolla de noche y durante una tempestad; pero, ¡qué importa!, ¡acaso los dioses de la mitología escandinava ¿no usaban arcos voltaicos para alumbrar sus reinos?

Es que no hemos pasado de los tiempos en que toda la obscuridad del escenario se hacía levantando desde la concha del apuntador una tabla que servía de pantalla á los quinqués de petróleo de las

baterías, ó de las del gas, cuyos mecheros se medio apagaban para simular la noche.

Es que las rutinas dejaron huella profunda en nuestra flaca educación artística.

Algunas rutinas han desaparecido, pero no por enmienda del público, sino porque las obras que daban ocasión á practicarlas han muerto.

Los tres golpes de tacón en el coro de la murmuración de *Favorita* han desaparecido porque apenas se canta esta ópera.

En *Adriana Angot*, cuando la tiple cómica decía en tono quejumbroso: "*¡Pomponet, me quieres?*" el público había de contestar con el tenor cómico: "*¡Te quiero!*"

Los conciertos del maestro Vázquez pusieron de moda una preciosa tanda de vales de Mestra, titulada *La noche*. Uno de los tiempos remataba con un "grupetto" al que podía adaptarse perfectamente una palabra esdrújula. El público, llegado el momento, cantaba á coro: "*¡Bár-baro!*"

En las corridas de toros de San Sebastián impuso el malogrado Arana "*la delirante jota*". Y la delirante jota cerraba forzosamente el programa de la fiesta nacional.

Después la reemplazó el tango del *pom, pom*, de *El pobre Valbuena*, éste intercalado entre la lidia de dos toros para que el respetable público contestase á coro en el sitio indicado por la partitura: "*¡Pom-pom!*"

Pero es preferible el público de la jota delirante y del expresivo *pom-pom*, al que canta en su localidad, acompañando al artista que lo hace en el escenario, el cual artista puede muy bien decir que más vale ir solo que mal acompañado.

También puede preferirse el público que en las plazas de toros se agita y hasta baila á todo bailar, como en las clásicas corridas de San Fermín, de Pamplona, al que en el Real charla por los codos y se levanta para marcharse durante la audición.

Aquí que clamamos y nos rebelamos contra lo divino y lo humano, ¿cuándo nos revolveremos contra la rutina que nos desprestigia y nos empequeñece?

ANGEL M.^a CASTELL.

